LA NUEVA GUERRA PÚNICA,

Ó

ESPAÑA EN MARRUÉCOS,

POEMA

PREMIADO EN EL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO

ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 17 DE FEBRERO DE 1860

para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la guerra de África.

SU AUTOR

D. JOAQUIN JOSÉ CERVINO.



MADRID
IMPRENTA NACIONAL.
1860.

LA NUEVA GUERRA PÚNICA.

3.

LA NUEVA GUERRA PÚNICA,

Ó

ESPAÑA EN MARRUÉCOS,

POEMA

PREMIADO EN EL CERTÁMEN EXTRAORDINARIO

ABIERTO POR LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN 17 DE FEBRERO DE 1860

para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la guerra de África.

SU AUTOR

D. JOAQUIN JOSÉ CERVINO.



MADRID
IMPRENTA NACIONAL.
1860.

Ni al mismo Cid envidio
La empresa más galana.
Dios! Patria! Reina! y lidio
Pensando en mi serrana.

LIB. II.

Al Sr. D. JUAN CERVINO Y FERRERO, Caballero de la sacra y veneranda Órden militar de San Juan de Jerusalen, Licenciado en Derecho civil, Secretario que fué del Gobierno de Santiago de Cuba, &c.; y á los Sres. D. LUIS, D. VICENTE, D. JOSÉ y D. ENRIQUE CERVINO Y FERRERO.

A tí, mi queridísimo Juan; á vosotros, hermanos de mi corazon, que estais sin duda en el cielo, dedico esta obra, escrita al lado de nuestra madre enferma y de nuestra inocente hermana: os la consagro por su consejo; que no os olvidamos. ¡Cuántas veces sus lágrimas y las mias han borrado estos versos, al recordar vuestro amor y vuestras virtudes, herencia del respetable veterano á quien llamábamos padre! Siempre, siempre pedimos y pediremos á Dios que os haya en el seno de su misericordia.

Madrid 22 de Mayo de 1860.

Vuestro cariñoso hermano,

Joaquin.

INTRODUCCION.

Cuando bélico espíritu domina,
Y el mundo, al retronar de los cañones,
Pugna en los Ándes, se estremece en China,
Ruge en Sebastopol, y mil legiones
Revuelve de Magenta en la colina;
Cuando viven de muertes las naciones,
Ardiendo altivas en feral pelea,
Ay de aquella nacion que no guerrea!

Verla querrán sumisa y prosternada
Los próceres de pueblos altaneros.
«Aparta allá (dıránle); que mi espada
»Te asusta con sus limpios reverberos.

»Qué sabes? Nada. Y ¿cuánto puedes? Nada.
»Pues yo puedo, yo sé, y á tus linderos
»Extiendo el brazo: humíllate y consiente
»Mi planta ruda en tu cobarde frente.

Así dirán, como dijera impío
El Corso domador: son los carriles
De su cuadriga ensangrentado rio,
Que halló dique en Bailén y en Arapíles.
Si de Pirene el roquedal bravío
Conservaron esfuerzos varoniles
Por linde al español, ¿podrá hoy el moro
En África romper su cetro de oro?

Te estima, oh patria! el bárbaro perpleja,
Porque en tu paz á la infecunda loma
Llevas, en vez de obus, próvida reja,
Y el ígneo carro que distancias doma.
Oh España! y ¿tal creyó! ¿Quién aconseja
Á los rudos sectarios de Mahoma?
¿Quién se atreve á pensar que en ocio infame
Vas á dormir cuando el honor te llame?

Ira de Dios! Alienta, patria mia;
Vuelve tu dulcedumbre en torvo ceño.
Tú, que venciste á la morisma impía
En siete siglos de ardoroso empeño,
Tú, que triunfaste en Méjico y Pavía,
¿Sufrir podrás insultos del rifeño!
Álzate y lucha, amaga y resplandece,
Y en furor santo y en victorias crece.

Estalla el bronce, su estampido suena,
Nunciando á Europa el tremebundo estrago
Que agita ya la tingitana arena,
De osada ofensa en merecido pago.
¿No ves, Europa, la nacion serena
Que el golpe envía áun ántes que el amago?
Se llama España. Y ¿lo olvidabas! Rompa
Recordante el sonar de épica trompa.

El fiero orgullo de africana gente,
La noble indignacion de Iberia altiva,
La mar rugiendo y pútrido el ambiente,
Armas, fragor, constancia vengativa,
Muertes, destrozos, reluchar ferviente,
Fuego y proezas que el honor aviva,
Hispanos triunfos y derrotas moras
Dén vario son á cánticas sonoras.

Que miéntras dura la campal porfía,
Ábrese á lid de ingenio ancho camino,
Y de hoy son armas y héroes. Su valía
No hallará el verso en nombre peregrino.
Real Academia, en ley de cortesía,
Saludo, y entro en lucha: ya imagino,
Si estos Cides del de ántes no discrepan,
Que el *ros* y el *poncho* en mis cadencias quepan.

¡Oh Musa, á quien agradan los combates
En tierra y mar; que ya en Ilion fulguras,
Ya en el Tirreno cuando al fiel Acátes
Bramando acosan las corrientes duras;

Que al valor de Bullon prestas quilates,
Ó eternizas de Arauco las llanuras;
Musa triunfal, la de clarines de oro,
Musa de las victorias, yo te imploro!

Y tú, Señora, que el fulgente cetro
Empuñas bajo auríferos doseles,
Vénia me da, si en la mansion penetro
Do brillas sobre augustos escabeles.
Venga tu nombre á ennoblecer el metro,
Como ennoblece hispánicos laureles,
Y admite mi homenaje, oh Reina! en tanto
Que en el nombre de Dios comienzo el canto.

LA NUEVA GUERRA PÚNICA,

ó

ESPAÑA EN MARRUÉCOS,

POEMA.

LIBRO PRIMERO.

Causas de la lucha: general entusiasmo: alarde de los ejércitos españoles: el cielo: el infierno: alarde del ejército marroquí: primeros combates en África.

Allí donde el Atlántico hervoroso
Júntase al golfo púnico espumante
Por estrecho canal tempestüoso,
Donde uno ú otro mar con turbias olas
Bate de un lado arenas españolas,
Y africanas arenas de otro lado;
Frente por frente á la andaluza tierra,
De Mauritania la extension limita
Inhospitable sierra,
Sierra de execracion! sierra maldita!
Un dia se lanzaron
Muza y Tarik desde su excelsa cumbre:

Los góticos alcázares rodaron,
Los sacros rios de mi patria, en sangre
Tinto el caudal, su curso despeñaron;
Y España esclava fuera
De la muslime devorante saña,
Si esclava ser pudiera
Alguna vez España.
En aquella region, férreo levanta
Su cetro el marroquí, miéntras sus iras
Contra la enseña santa
Que el gran sepulcro libertó de Cristo,
Vivas conserva en el hirsuto pecho.
¡Ay del cristiano vaso,
Al que, rey del Estrecho
El fiero vendaval, contrasta el paso,
Ó le troncha la entena,
Ó le rompe el timon, si al fin lo rinde
En la púnica arena!
¡Ay del soldado hispano,
Que, en Ceuta vigilante,
Da el rostro á la tronera,
Ó el muro amparador deja un instante!
Acechan las de Anghera
Cábilas infernales; repentino
Silba plomo traidor.... Oh raza infame!
Y en tanto la española centinela,
De la ley militar sumisa esclava,
Al hombro su fusil, con paso lento
Mide el adarve; y generosa áun duda
Si desprecie el desman, ó si al momento
Suelte la rienda á indignacion sañuda.
Así noble mastin encadenado,
Cuando olfatea al lobo, romperia

El ferrado collar que le sujeta;
Mas cede resignado,
Y vuelve al mayoral mirada inquieta.
  Pero no basta aún. Pensó el rifeño
Ser temor vil la majestad serena
Con que Ceuta desprecia su osadía.
«¿Qué es del altivo ceño
»De la nacion que un dia
»Asustaba con él á las naciones?
»España! mi poder te desafía,
»Y te insulta y te rinde.
»Polvo son tus legiones:
»Al Bósforo de Cádiz doy tu linde.
»Atras, España, atras! África es mia.»
Dijo: su furia estalla,
Y en el blason hispano,
De oro y carmin fulgente,
La sacrílega puso inicua mano.
  Musa de Iberia, calla.
Oh! cuál tiñe el rubor tu sacra frente!
Que Europa no lo entienda: gemiria
El Pontífice Sumo allá en el Tibre;
Con lágrimas de pena
El manto imperatorio bañaria
La Hija de los Guzmanes cabe el Sena;
Y el Támesis, parando el curso libre,
Ecos tal vez de escarnio bochornoso
Arrojaria en la mercante arena.
Mas ¿qué! Sépalo el mundo; pero vea,
Oh patria de Pelayo!
Ser un punto en la nube lampo y rayo.
Ármate del períclito coraje,
Lánzate á la pelea,

Lánzate á la venganza del ultraje.
Como cunde la luz de extremo á extremo,
Cuando improviso en la feral tormenta
El astro rey su resplandor supremo
Por el rasgado nubarron ostenta,
Así cundió el retar del africano,
Así el rumor de la inferida afrenta,
Así del español, que fuego espira,
El ánsia vengadora, y el nativo
Espíritu de honor envuelto en ira.
Copia el caudal del regio Manzanares
Altísimos palacios; mora en uno,
Mansion de ínclitos reyes,
Quien rige el cetro de la gente hispana;
Y en los otros proponen sábias leyes,
Entre varios afectos
Y el noble contender de su elocuencia,
Ya del pueblo ardoroso los electos,
Ya los sesudos próceres, insignes
En patrio amor y próvida experiencia.
Súbito, coche aurífero se lanza
De aquel á estos alcázares, llevado
Por soberbios trotones,
Que arrancan fuego al pedernal pisado.
Llega, párase, y, ved: al centro avanza
Del concurso patriótico un guerrero.
Ostenta insignia de primer caudillo
En el triple bordado
Que le decora con fulgente brillo:
Alta la frente, el ademan severo,
Espada en cinta, la envidiada banda
De los valientes sobre el pecho, vénia
Para decir, demanda.

La generosa multitud se agita;
Atienden los repúblicos; áun suena
Invencible rumor, como de cauce
Despeñado á lo léjos,
Y así prorumpe el héroe de Lucena:
«Presido de la Reina en los consejos,
»Y la Reina me envía.
»Oh padres de la patria! Dad que al punto
»Con tremendo estampido
»Ley sea el rebullir de los combates.
»El moro se ha atrevido
»Contra el limpio blason de nuestra tierra,
»Y encastillado en su intratable saña....»
No prosiguió: lo impide
Un grito universal diciendo: «Guerra!
»Santiago! y ¡cierra, España!»
Corre marcial pendon que ondea al viento,
Cual por alambre eléctrico llevado.
No hay recelar, no hay rehüir: soldado
No es quien place á la suerte, mas quien tiene
Fuerza para empuñar la carabina,
Brio para regir troton ligero,
Ánimo que á proezas determina,
Pecho de roca para trance fiero.
Aquí abraza el anciano
Al jóven nieto: su valor pregona;
Y, mostrándole antiguas cicatrices,
«Mira, le grita: las gané en Gerona.»
Allí arranca la esteva
El padre enfermo al hijo á quien más ama,
Diciendo: «Vete, que el honor te llama;»
Y esconde en el instante,
Por no verle partir, mustio el semblante.

Allá exclama la madre, á quien quebranta
Fiero dolor el corazon herido:
«Para eso le he parido!....
Devuélmele salvo, Vírgen Santa!»
Y acullá la serrana más donosa,
Bañando en llanto acerbo
De ambas mejillas la flamante rosa,
Dice al doncel: «A Dios! marcha á las lides.
»Capitan volverás: mata al protervo.
»Capitan volverás; mas no me olvides.»
Por restañar la sangre á los leales
Rasga la vírgen del Señor y ablanda
Purísimos cendales,
Que entretejieron fábricas de Holanda,
Telares de Vivero ó la Coruña,
Ó las volantes ruedas
Que agita en la afanosa Cataluña
Recio el vapor con negras humaredas.
Abre Creso español sus cofres de oro,
Débil bracero su jornal limita,
La parca toga, honor del patrio foro,
La viuda, el sacerdote y el que habita
Pobre tugurio ó centro palaciano,
Todos con franca mano,
Ya el óbolo presentan por ofrenda
Al altar de la patria bendecido [1],
Ya el caudal recogido
Con largo afan en la industriosa tienda,
Ó el que dan los graneros heredados
Con ducal timbre, al precio de la sangre
De ascendiente períclito comprados.
Del rimbombante bronce ya retumba
El ronco son en la empinada torre,

Y el pueblo de héroes corre
A los templos y al Dios de las batallas,
Auxilios á implorar. Arde brillante
La antorcha de la fe, cual las antorchas
Del sacro tabernáculo: una nube
De humo perfumatorio
Por las naves se extiende;
A las talladas cúpulas asciende,
Llena el propiciatorio.
Los ancianos pontífices, depuesta
La mitra recamada,
Revístense morados paramentos,
Y al adorar la Hostia inmaculada.
Los acentos repiten
Que el rey profeta en su cinor hebreo[2],
Al hallarse vecino
Del insultante campo filisteo.
  Y habló Isabel; si en nombre la segunda,
En patrio amor igual á la primera,
Y en corazon magnánimo. Del trono
Se alzó sobre las gradas: en su frente
Brilla con luz fecunda
Real diadema; osténtase en su mano
El cetro castellano;
Manto de tirio múrice quilata
La augusta majestad, y rozagante,
En ondas de escarlata
Y de oro centellante,
Por la pérsica alfombra se dilata.
Quién dirá de mi Reina la hermosura?
En gloria, en bizarría,
En noble continente y apostura,
La imágen de la patria parecia

Por ingenioso artífice labrada,
Y en escabel de triunfos encumbrada.
Y habló Isabel: la hueste vengadora
Los nombres sabe ya de sus caudillos.
Dílos, Musa canora,
Y el del prócer que á próceres comanda,
Y en la marcial demanda
Va á brindarles con palma vencedora.
  Por los tartesios campos, redoblando
Retemblantes tambores,
Y el son de las cornetas
Ecos al monte y las cañadas dando,
Bosques de relumbrantes bayonetas
Van moviendo á compas. Cada uno tiene
Famosos capitanes. Se adelanta
El intrépido Echagüe, que hora viene
Brillante en juventud y patrio brio:
Con él Gasset, y Elío,
Y Barcáiztegui van, los nobles tercios
Rigiendo de Borbon y Talavera,
De Alcántara con timbres coronada,
De Barbastro y Granada.
Sobre corcel que en el color iguala
Á la noche más lóbrega, ya llega,
Comandando otro ejército, Zavala:
Orozco allí con él, y Enrique O'Donnell,
Valientes campeones;
Allí Angulo, y Gutierrez, y Serrano
Guían los batallones
De Segorbe y Zamora,
Madrid, Baza y la Albuera triunfadora.
La hueste en pos, que la fulgente espada
Sigue de Ros de Olano:

A su lado Turon y el fiel Quesada;
Y al frente de las filas de Llerena,
De África, del Infante y San Fernando,
Midiendo van el áspero camino
Moreta, Otero y Díez y Cervino.
Vense por fin las tropas cuyo mando
Á Prim distingue, á Prim el semejante
Á los héroes antiguos: poderosa
Piafando le soporta y arrogante
Yegua, por suya y por veloz, famosa:
Allí Velasco [3] y Hore
Guían los regimientos de Luchana,
Cuenca, Vergara, el Príncipe; no hay fuerza
Que su poder belígero desdore.
Al punto luego en el tendido llano
Resuenan mil clarines
Hijos del viento, y llegan los bridones
De alto relincho y polvorosas crines.
Tras el overo de Alcalá-Galiano,
Fulmíneo en el combate,
Marchan los escuadrones,
Nuncios de horrible estrago.
Sus nombres son Santiago,
Húsares, Coraceros,
Villaviciosa:—y guían su carrera
Un Romero, un Villate,
Blandiendo lanzas y esgrimiendo aceros.
Y más allá dominan el altura
Cureñas rechinantes,
Donde el broncíneo tubo, como en trono
Del númen que decide la batalla,
Revienta en estampidos retronantes,
Vomitando metralla.

Jóvenes adalides
Ministros son de su pujanza extrema:
En medio acaso á las sangrientas lides,
Pitagórico emblema
Dibujan con la espada sobre el polvo,
Ó empuñan sabios el compas de Euclídes,
É imponen obediencia al despedido
Globo, allá entre los vientos encendido.
¡ Oh cuál brilla la hueste esclarecida [1],
Del sol de Otoño al rayo deslumbrante
En las armas herida,
De un cabo al otro hasta el confin distante !
Largo cristal de poderoso rio
Así por la llanura se dilata,
Imitando en sus límpidos reflejos
Inmensa cinta de brillante plata.
Domina hondo silencio; mas de pronto
Lo interrumpe un clarin: se ve á lo léjos
Nube de polvo; ascienden mil fusiles,
Cual brotando del suelo por las artes
De mágico conjuro.
Se adelantan banderas y estandartes,
Quedan las filas como inmoble muro,
Músicas y atambores dan al viento
La sonata ostentosa, destinada
Al saludo de augustas majestades,
Y en los montes retumba y la ancha vega.
Quién, digno de honor tanto? Ved: ya llega.
O'Donnell es; el mismo á quien se fia,
Caudillo de caudillos,
Dirigir la española bizarría.
Entre escuadron de jóvenes guerreros
Que ciñe faja azul, ya se adelanta,

Descollando cual palma entre romeros.
De brioso alazan la espalda oprime;
Niebla de polvo en torno se levanta;
Severo en su atavío, y más severa
Su apostura marcial, la espada esgrime;
Y al saludar la hispánica bandera,
De entusiasmo infinito
Se alzó, y de aclamacion, vibrante grito.
Entónces pasa el Conde de Lucena
Á escape, dando al aura
Séricas bandas y guerreros lazos,
Y exclamando: «Valientes! á la arena
»Del África os conduzco; y mies de gloria
»Ha de segar allí vuestra guadaña,
»Que al islamita furibundo aterra.»
Y de un extremo al otro: «Viva! viva!»
Clamó la hueste, y luego: «Guerra! Guerra!»
Y repitió: «Santiago! y ¡cierra, España!»
En tanto la humildosa rogativa,
De la fe patria esperanzoso empleo,
Los aires hiende y al empíreo arriba,
Áun impregnada en el olor sabeo.
De la ciudad viviente
Donde todo es espíritu, brillaron
Con pura luz los centros inmortales.
No habló el Omnipotente,
Y ya las potestades eternales
Los divinos decretos adoraban.
Cielo y tierra y abismos infernales
Cumpliéndolos están. Oidlo. ¡Cuánto
De adoracion profunda á tí se debe,
Señor tres veces Santo!
Tú das al hijo instable de la tierra

Que hora repita en más instable canto
Maravillas sin término, que fia
Al ángel de la augusta poesía.
De la mansion beatífica los senos
Tal vez imitan de la cara patria
Sitios, de amor y de ventura llenos.
Oh patria! excelso bien! Dios no ha querido
Que ni en la Gloria á sus electos falte
La dicha de tu suelo bendecido.
Allí en campos de luz, que eterna baña
La inmensidad, admírase y se goza
Una nacion como si fuera España.
Allí de Zaragoza
Los mártires sin número; allí asisten
Las vírgenes, los reyes, los prelados,
Los santos cenobitas, los soldados,
Prez y alto ejemplo de la Iberia un dia,
Y hoy los patronos de su fe. María,
La Reina de los ángeles, preside
Desde solio de vívidos fulgores,
Por escabel la luna,
Por manto el sol, luceros por corona,
Querubines sin fin por servidores,
Y en confusion brillante,
Con espadas fulmíneas en las manos,
Ó con la palma que su triunfo abona,
Ó blandiendo purísima azucena,
Yagos, Jorges, Fernandos, Recaredos:
Eulalia emeritense
Con majestad serena,
Y aquel Guzmán, terror del albigense,
Y el otro, nuevo Abraham allá en Tarifa,
Y Teresa inmortal con pluma de oro,

Ildefonso, Isidoro,
Vicente, honor del Turia,
Oráculo á pontífices y reyes,
Juan de la Cruz, y Herrera,
Que áun asusta con lira resonante
Á la otomana furia,
Y el gran Cisneros, é Isabel primera,
Y mil y mil sin término. Sus nombres
¿Quién repetir pudiera?
Del estrellado, incorruptible asiento,
Vuelven la vista al mundo, y se preparan
Á contrastar las rabias infernales,
Que han de soltarse contra el noble hispano,
Cual contra rubia mies los vendavales.
Así dispuesto estaba
Del Rey del cielo en el decreto arcano.
  Ved por eso en el reino donde nunca
Penetró la esperanza,
Agitarse los réprobos. Humea
De Lucifer el manto
Con fatídico espanto,
Al siniestro fulgor de horrenda tea,
Que le sirve de cetro: de su frente,
Marcada con la cólera divina,
Es temeroso ornato
Receñida serpiente:
En trono de soberbia se reclina:
Cércale corte de infernal boato.
Allí los que, traidores,
Al amigo, á la patria, á Dios vendieron;
Allí los heresiarcas é impostores,
Y los reyes tiranos, y los duros
Capitanes de plebe amotinada,

Que la injusticia y la ambicion siguieron;
Allí la cortesana descarada,
Que al sonar de sus ósculos impuros
Hundió la patria en convulsiones rudas;
Y cien otros y cien, cuya memoria
Repugna el canto, execrará la historia.
Júdas, el rufo Júdas,
Con sacrílegas tropas,
Árrio tenaz, Mahoma enfurecido
Hoy como nunca, y Don Julian, sicario
De su nacion, y el pérfido Don Ópas,
Y la inmodesta Cava,
Áun encendida con el regio beso,
Vellido Dólfos, que afrentó á Zamora,
Y el infante don Juan, que dió en Tarteso
De fiero corazon hórrida muestra
Y de infamante exceso.
De pronto, á una señal del gran precito,
Thagut, Malek, Abú, negros demonios,
De muerte y destruccion levantan grito,
Y guiando á los réprobos se lanzan
De los antros del báratro profundos
Á revolver y consternar los mundos.
Ved súbito agitarse enfurecida
La tierra de Almagreb.—«Venga el cristiano:
»Ya sabemos quién es. Si emires tiene,
»Si un Dios en quien espera, espera en vano.
»Sús! A luchar, mis bravos! Guerra santa!
»Requerid espingardas y gumías;
»En lodazal de sangre hundid la planta.
»Vuestro imperante soy: volad; lo quiero,
»Y cabalgo en Hiazum [5], y en mí la alteza
»Reside del Rahman [6]. La muerte os mando,

»Si del emir O'Donnell la cabeza
»No mandais á su Reina y á su bando.»
Tal dijo Mohamed, y su alto solio
Marroquí retembló, y al punto mismo,
Cual furias escapadas del abismo,
Las progenies de Omar se levantaron.
Oh! ¡cómo retumbaron
Por cóncavo breñal y altiva sierra
Voces de espanto y guerra,
Que ulemas y califas avivaron!
Qué inmensa multitud! ¡qué algarabía
De brutos sin frenar, de armas y de hombres!
Sostenme hora en el canto, Musa mia,
Y acude majestosa á repetirme
Sus exóticos nombres.
De Mogador atlántico á Melilla,
Por ondas de otro mar acariciada;
Desde Mátmata á Arcilla,
Tribus, kábilas, pueblos, adüares
Rebullen en tropel. Álzanse armados
El Rarb, el Rif, Raret, y Abda y Medrara
Ya un bosque de espingardas se avecina,
Ya llegan relinchantes escuadrones,
Ya turbas que en insólita algazara
Arrastran desmontados los cañones.
Tras los tüáriks y bukharios, vienen
Númidas y getulios
Que, oscuro el rostro cual la noche, tienen
Más negro el corazon, y hambre y fiereza
Y esclavitud por únicos peculios.
Luego los amazighs, en la bravura
Semejantes á horrendos Luciferes,
Y árabes y berberes,

Que del Átlas en recios pedernales,
Á la voz del santon que los conjura,
Van aguzando alfanjes y puñales [7].
Manda esa infantería
Kaid-Abbas-Emkiched [8], y va galano
Sobre una alfana de Mequínez pía,
Nevado el albornoz, alfanje en mano,
Al cinto áurea gumía;
Y cien jeques en pos y cien vazires,
Soberbios capitanes,
Que se estiman de raza de Sultanes:
Reschid y Omer, y Abdul y otros emires.
Al frente del alárabe jinete,
Rigiendo potro de escogida raza,
Blande Muley Ahmete,
Cual mortífera maza,
Sultánico machete.
Mas ved aquí á su hermano,
Á quien Sid Mohamed las huestes bravas
Fió en mandar supremo y soberano.
¿Quién de Muley-El-Abbas
Puede el brillo igualar y alto decoro?
Cabalga en alazan hijo del viento
Y de la arena del Asmir dorada;
Humo despide, al resoplar, su aliento,
Y remueve la tierra su pisada:
No vió Almagreb más belicoso moro.
Al trotar del corcel ved fulgurando
En su mano el acero rebruñido,
Ondear su alquicel, cubrir su pecho
Jubon con pedrería coruscante:
Al talle receñida va ostentando
Sérica faja de carmin y gualda,

Y azotando su espalda
Recio borlon que adorna su turbante.
Tal es la hueste que en furor bravío
Y en fanática saña
Corre hácia Alibe [9] á contrastar de España
El generoso, el indomado brio.
Así rugiendo, en estivales horas
Por la parte de Orion se alza una nube,
Y otra anunciando furias vengadoras
Por el lado del Norte al cielo sube,
Y vuelan á encontrarse prepotentes
En alas de los notos inclementes.
Los espíritus réprobos en tanto,
Contra España impelidos
Desde el oscuro reino del espanto,
Á horrible conciliábulo acudiendo,
Zambúllense en la mar, ántes propicia,
Frente por frente á Gádes la fenicia.
Del póntico cristal allá en el fondo
Hay una gruta dó el claror se pierde,
Festonada con algas y con ovas,
Sombría gala de su pompa verde.
Y allí Malek empuña
Por cetro un mástil de español navío
Que se hundió en Trafalgar, y exclama: «Hermanos,
»Pudimos de Gravina
»Aquí abatir el español tridente;
»Y ¿ha de faltarnos hoy el poderío
»De hundir á O'Donnell y á la altiva gente
»Que en más débiles fustas se avecina!
»Propicia es la ocasion: si Echagüe oprime
»Ya berberisca arena,
»No deis paso al terrible de Lucena.

»Id: desatad los vientos,
»Las crudas sirtes bramen,
»Llamad de allá del Este
»Asoladora peste;
»Gozad en los lamentos
»Del hambre y la miseria y la matanza.
»No tengamos piedad, no haya esperanza.»
  Así dijo Malek, y al punto mismo
Rugió la mar, encapotóse el cielo,
Crugió la tierra, retembló el abismo.
  Ay! La primera hueste
Ya sin socorro en Almagreb campea.
Ay! La primera sangre
Del español ya humea.
Tuya, Echagüe! En tu dedo, que señala [10]
Del honor el camino esplendoroso,
Clava el infierno enrojecida bala,
De tu noble ademan envidïoso.
¡Acudid, acorred: Prim, Ros, O'Donnell,
Esperanzoso O'Donnell, que tremolas
De jefe principal limpia bandera!
Pasad: vuestros hermanos en Anghera
Dos son contra dos mil. Malditas olas!
Malditas!.... Pero no: ¿quién las detiene?
Súbito brilla esplendorosa llama
Sobre las aguas túrbidas, y cesa
De pronto su furor. Y... ved: es fama
Que el ángel avilés, la gran Teresa,
Una luz de la estrella de los mares
Que la Esposa le dió de los Cantares,
Bajó del cielo esplendorosa y bella,
Y enfrenó el ponto al alumbrar con ella.
  Nuevo furor en el precito. Empero

Ya el insigne adalid y los valientes
Ejércitos hispánicos unidos,
Tremolan sus belígeras enseñas
De África por las breñas.
Con ellos Dios. No vencerán? Mas ¡cuánto
No ha de costar la generosa empresa,
De constancia y valor, de sangre y llanto!
Tréguas, oh Musa! y en el canto cesa,
Y cobra nuevo aliento,
Y nuevo timbre adquirirá tu acento.

LIBRO SEGUNDO.

Prósperos y contrarios sucesos: influencias infernales y patrocinio celestial: batallas: honras fúnebres y sufragios por las almas de los valientes españoles: cólera-morbo, intemperie, fatigas: la Noche-buena, y combate del dia de Navidad.

Áun no mandaba la rosada aurora
Su pura lumbre á la extension vacía,
Ni el reclamo de tórtola canora
Por los montes de Ceuta se extendia,
Ni áun la adelfa inodora
Con perlas de rocío ornaba el tallo,
Cuando ya en las fraguras del Serrallo,
A la voz del clarin madrugadora
Y del tambor al redoblado acento,
Agítase el hispano campamento.
Muéstrase el sol; y en filas ordenadas
Se ven tiendas blanquísimas, que imitan
De una ciudad las anchurosas calles,
Y ocupan las colinas y los valles.
Todo es marcial bullir. Por aquí vuela

Un jinete con órdenes; ya avanzan
Á relevar nocturna centinela
Los tercios descansados; allí corren,
Persiguiendo el rumor de oculta fuente,
Los soñolientos á lavar su frente.
Solícitos los cabos
Mandan al uno, al otro dan consejo;
Quien vuelve al arma el nítido reflejo.
Quien el *ros* polvoroso, el enlodado
Poncho de pardomonte allí restaura;
Quien el humo aspirado
De la planta habanera, envía el aura;
Quien llega á repartir los duros panes,
Quien á dar lumbre á próvidas calderas.
Jefes y capitanes
Revisan las trincheras,
Ordenan batallones,
Ó improvisos reductos afianzan
Con bocas de mortíferos cañones.
Mas de pronto Satan, que no dormia,
Las de Anghera y Belzú kábilas fieras
Volvió á estrellar contra el hispano campo.
Inútil afanar! vana porfía!
Prestos cual vivo lampo
Gasset y Sandoval, y otros valientes
«Fuego!» dicen; y truenan los fusiles
De Madrid y Borbon y Talavera;
Y los hijos de Alá ruedan á miles,
Ó al robledal se acogen de Bullónes [1],
Huyendo de Makenna y sus peones.
Tambien allí la sangre generosa
Corrió del español. Mas ¡oh del cielo
Nueva señal, que á Lucifer acosa!

Al enterrar los mártires hispanos,
De la empapada arena sanguinosa
Brotó como una luz, que despedida
Fué á dar en otra arena removida.
Allí acuden los mílites. Portento!
De mortíferas bombas un tesoro
Encuentran soterrado [2]; y dan al viento,
Para que al Dios auxiliador las suba,
Voces de triunfo en aclamar sonoro.
 Ansian por el desquite los rebeldes
Ángeles de Mahoma; y el infido
Espíritu de Abú lánzase al aura,
En cólera encendido.
Cual sulfúrea centella,
Cruza la mar, y pósase iracundo
Sobre el faro de Málaga la bella.
De allí registra el puerto. Érase el dia
En que buque gentil se disponia
Á hender las aguas, onerario el seno
Con el salitre fulminante, y bombas
Cargadas contra el pérfido agareno.
El Génova. Gran Dios! Por la cubierta
Con vário afan la multitud vagaba,
Y la esperanza, en el ambiente incierta,
Con la flotante grímpola jugaba.
Abú lo mira; la distancia mide;
En la cárdena luz de la farola
Su enorme hundió desenroscada cola,
Mojada en los betunes de Asfaltide,
Y contra el buque mísero la asesta
Como punzon lanzado por ballesta.
Espectáculo horrendo! Al punto grita
El capitan Giuseppe: «Fuego á bordo!

Y ¡hay pólvora!»–Se agita
La miseranda gente en rumor sordo.
Mas de popa al baupres cruza una llama,
Y cunde horripilante clamoreo,
Y palidez de muerte se derrama
Por todos los semblantes. Precipita
La madre al hijo en el cristal profundo,
Y arrójase despues; y en el instante,
Bregando con el onda devorante
Se ve el mílite, el nauta, la matrona,
Y la que ciñe virginal corona,
Y mil y mil que en hórrida agonía
La superficie de la mar llenaron.
Oh momento! Mirad: súbitos llegan
Innúmeros esquifes; ya arrebatan
Náufragos á las ondas: se salvaron!
Málaga treme aún. ¡Ay si revienta
El volcan en el Génova escondido!
Mas no será; que el mismo horrendo fuego
Sirve al poder de Dios y le obedece.
La llama abre la puerta á los raudales
Del mar: en sus abismos
Se hunde la nave; el humo desparece;
Y ántes que muerte y destruccion vomite,
Ya instrumento de furias avernales,
El inflamado Génova perece.
En tanto la constancia vencedora
Piensa abatir Alá del noble hispano,
Con lid contínua y lid destrozadora.
No hay en África tregua; no hay demora
De combate á combate: á una fatiga
Síguese otra fatiga, y cada aurora
Tinto ve en sangre el bosque, el monte, el llano.

Quién podrá resistir? Ya la enemiga
Falange á los reductos se abalanza
De Isabel y Francisco: el ominoso
Pendon muslim avanza.
Al arma, campeones!
Que os dominan el foso!
Que van á arrebataros los cañones!
Fuego, artilleros, fuego!
Á ellos, que huyen! Chiclana! ¡que ya vuelven
Con ímpetu mas ciego!
Castilla! que os envuelven!
Saboya! que os amagan! Arapíles!
Truenen vuestros fusiles!
Qué confusion! qué horrendas confusiones!
Qué inmensa mortandad! El sol besaba
Ya las ásperas crestas del Bullónes,
Cuando una y otra hueste comenzaba
Á cejar en su ardor. Huyen los moros,
Al cielo y á la tierra amenazando,
Mal reprimido su furor violento;
Y el español, cadáveres pisando,
Tórnase al campamento [1].
O'Donnell previsor luego repara
Que, allí encerrado, desplegar no puede
Sus fuerzas contra el árabe ferino,
Y quiere en la llanura hacer alarde
De su ciencia y valor. Mas ¿dó el camino
Que saque de los ámbitos roqueros
Las máquinas de guerra y los corceles
Y el inmenso aparato embarazoso?
Pero O'Donnell habló: los ingenieros
Diseñan planos; la acerada pala,
El pico, la segur empuñan fieles.

Prenden fuego á la mina: el roble añoso
Rueda al barranco; al romeral se iguala
El altivo peñon; profunda sima
Queda al nivel de la encumbrada loma;
Arcada colosal un monte arrima
Al monte contrapuesto; por instantes
Fácil senda aparece
En lo áspero de peñas arrogantes,
Y ya más lejos zumba
El afanoso golpear, y crece,
Y por los valles cóncavos retumba.
   Lo ve el muslim de léjos, y decide
El cálculo impedir del Jefe ibero.
Á cada paso en la naciente via
La escuadra y el compas del ingeniero
Afírmanse de sangre en un reguero.
Cuántas lides allí! [5] ¡Cuántos sin vida,
Mártires de la patria! ¡Cuántas veces
Moribundos suspiros repitieron
El nombre fiel de la consorte amada,
Ó el de la tierna madre idolatrada!
¡Cuántas veces las auras se llevaron
Del cristiano ó del árabe los ayes
Arrancados en última agonía,
Y al revolar mezclaron
De Márien ecos mil ó de María!
   El piadoso caudillo en tanto ordena
Honorar la memoria
De los que han dado la preciosa vida
Por su Dios y su patria. Ya resuena
En funeraria pompa
Triste la voz de la enlutada trompa:
Redobla el atambor enronquecido;

Retumba de un cañon, con intervalos
Majestosos, el fúnebre estampido.
En apretadas filas cada hueste
Ostenta las banderas
Que acribilló la marroquina bala:
Fijos se ven al frente
Prim, y Ros, y Zavala,
Y O'Donnell sobre todos eminente.
Bañado con la luz del sol de Oriente,
En la opuesta colina se levanta
Sencillo altar; en medio á dos mecheros,
De redencion la enseña sacrosanta.
Á un lado y otro, inmobles granaderos
Guardan el ara: de respeto tiemblan
Las selvas y los vientos y los hombres.
El venerando del Señor ungido
Preséntase de pronto, revestido
Con negros ornamentos,
É inclinando hasta el suelo su cabeza,
El incruento sacrificio empieza.
Ni el murmurar de la fontana fria,
Ni el susurro del céfiro se oia.
Bondad de Dios! Las rocas dó la hiena
Guardaba sus hijuelos,
¡Van á albergar la Majestad serena
Que no cabe en los cielos!
Ya el sacerdote la palabra exhala
Sobre la Hostia purísima; ya sube
El Inefable en sus benditas manos.....
—Oh celeste momento! Plega el ala
Atónito el querube;
Los piadosos ejércitos hispanos
Dan al suelo de pronto la rodilla;

Músicas y tambores y cornetas
Rompen en armonías acordadas;
Se humillan las enhiestas bayonetas;
Con llanto de entusiasmo en la mejilla,
Descubren los valientes
Sus retostadas frentes.
No hay alma que no exclame: «Oh Dios! mi amigo!»
»Oh Dios! mi hermano!» «Oh Dios! mi camarada!»
»Tengan, oh Dios! descanso en tu morada!»
»Oh Dios de piedad lleno!
»Franquéales tu seno.»
 Áun la oracion duraba
De los píos guerreros en el labio,
Y ya el ungido á bendecirlos iba,
Cuando su furia brava
Benisidel aviva,
Y en irrupcion frenética se arroja
Contra el cristiano, cuya fe le enoja.
Oh! ¡cómo aturde el bárbaro alarido
De Anghera y de Belzú! La nube parda
Que levantan de polvo, se ennegrece
Con la de humo que lanza la espingarda
En mil y mil tronidos.
Por vez primera extraños estandartes
Agitan con horrible gritería;
Y el infierno vomita en todas partes,
Armados de gumías y machetes,
Africanos peones y jinetes.
Pero ¿qué!...—Cierra, España! Tambien llevas,
Regalo de tu Reina venturoso,
Para ilustrarlas tú, banderas nuevas. [7]
Así, García! así! Sobre la faja
Purpurante que ciñes guerreando,

Gana el noble liston de San Fernando.
Otra victoria, O'Donnell! Ya se abisma.
Y tiembla con el miedo de la muerte
La kábila fanática, y al verte,
Huye despavorida la morisma.
Mas ya cumple el infierno su conjura,
Y al ver que con el plomo no se abate
La constancia española, el acicate
Siente más vivo de su saña impura.
—« Miserables! Desaire y más desaire
» Sufriendo estais, y ¡en tierra solamente
» Combatís á esa gente!
» Arrio, Julian, Don Ópas, vil canalla!
» Á qué nuestro poder? Viciad el aire:
» Dejad ya de jugar con la metralla.
» En más ruda faena
» Contaminad los vientos;
» Lanzad contra la Cruz los elementos,
» Ó juro á Aquel què en las alturas truena...»
—No dijo más Luzbel: en el instante
Inféctanse las auras con veneno,
Que las índicas nubes aportaron
De allá del Gánges, donde el turbio seno
De vapores mefíticos cargaron.
Ay del campo español! No hay quien le valga,
No hay quien le libre del horrendo azote:
La muerte aspira el infeliz soldado.
En osamenta de corcel cabalga
El ángel Israil, de un dardo armado,
Que vibra contra lechos y hospitales:
Y para colmo de penar y luto,
Con ímpetu mayor el brio zumba
De inicuos vendavales,

Que las tiendas derrumba.
Pálida cual la flor de la reseda,
La faz del moribundo expuesta queda
De turbion repentino á los raudales.
«Oh Reina de los ángeles, María!
» Oh Reina! ¿Dónde estás, que el puro manto
» No extiendes hoy sobre la raza pía
» Que tanto sufre y que padece tanto?
» No somos ya tus hijos?
» No nos escuchas cuando nace el dia?
» No nos atiendes al caer la tarde?
» ¿No oyes que Inmaculada te invocamos,
» Y Consuelo y Refugio y Alegría [9]?
» En el nombre de Dios ¿no batallamos?
» Pues qué tardas, Señora? Acude, vuela.
» Tú que eres, entre tantas, la bendita,
» Nuestro dolor y nuestro afan consuela,
» Socorre nuestra cuita.»
Así exoraba O'Donnell, retirado
Al centro de su tienda, que combate
En ciega noche el huracan airado.
Cunden rumores con la luz naciente
De que en la adusta faz del gran guerrero
Se vió señal de lágrima reciente;
Pero mostróse ufano y placentero
Á las huestes despues, y la esperanza
Diz que brillaba en su serena frente,
Y que otra vez la tropa brio alcanza
Con notar que el ambiente
Al pestífero mal va rechazando.
Alegre entónces el soldado acuerda
Su voz al son de la baqueta, dando
Sobre el fusil vibrante acompasada,

Y al aire envía la cancion amada,
Que sus triunfos y patria le recuerda.
El ángel que del tiempo el incesante
Curso dirige, en el celeste horario
Va ya á marcar el venturoso instante
Que en pío aniversario
Solemniza el cristícola. Ya llega
La santa noche que en Belen cual dia
Resplandeció clarísimo, y al mundo
Ecos lanzó de paz y de venturas,
Bendiciendo al Señor en las alturas.
¡Oh noche de milagros y alegría,
Cuando el Hijo de Dios bajó á la tierra,
Convirtiéndose en hijo de María!
Los cristianos hogares
Inúndanse de gozo á tu memoria,
Y en ingenuos cantares
Dicen su dicha al proclamar tu gloria.
Mas hora España al Africa inclemente
Suspiros manda de cordial ternura,
Al amigo, al esposo, al hijo ausente.
¿Podrá, en tal noche, de África volverlos
El español á la consorte amada,
Á la triste doncella ó á la madre,
De años, de amor y de ansiedad cargada?
En medio de sus tiendas quiere O'Donnell
Que las huestes celebren la memoria
Del divino natal [10]; y cauto ordena
Que en cuanto penda en la mitad del cielo
El nivel nocturnal, próvida cena
Regale á los invictos batallones.
Oh! ¡cómo aplaude en espectante anhelo
La tropa alborozada, y salta y rie,

Y al guerrear y sus peligros mofa,
Y se ufana y engrie,
Y rebullendo de una en una banda,
Á los hinchados odres apostrofa,
Onustos ya con el licor de Arganda!
Luego rompen en baile placentero
El rudo aragonés y el valenciano,
Y el que nació en Castilla y el ligero
Andaluz, y mil más, y unos con otros
Las guijas trillan del oscuro llano,
Si esquiva cantinera no aparece,
Y sus desdenes deja,
Y al coracero más valiente ofrece
Ser en la viva danza su pareja.
Entónces fué cuando en acento agudo
Lopez cantó, famoso en melodías:
Lopez, que hoy lleva el casco penachudo,
Y empuñó esteva en sus mejores dias.
Su madre lo dió á luz en la ribera
Del Bétis, y en sus ricos olivares
Aprendió, niño aún, dulces cantares,
Que en Ronda enamoraron y en Utrera.
Cuando despues el atambor llamaba,
Su amante compañera, única y sola
Á quien fió de amor blanda querella,
Fué su guitarra: al África llevóla,
Y ora cantaba así, rasgueando en ella:
»Mi amor! Ya su espingarda
»Fué y me asestó Ben-Guya;
»No llores: Dios me guarda
»Porque mi vida es tuya.»
Y miéntras cunde la tiniebla fria,
Y va pasando en perfumante jarra

El tinto moscatel, con modo suave,
Mezclado de dolor y de alegría.
Continuaba la bética guitarra,
Y la festiva danza proseguia,
Y Lopez, que alternando repetia:
«Ni al mismo Cid envidio
» La empresa mas galana;
» *Dios! Patria! Reina!* y lidio
» Pensando en mi serrana.»
Y ved aquí el bullicio y los aplausos
Redoblarse de pronto: se presenta
Cercado de caudillos el caudillo;
Y los alegres ranchos recorriendo,
El gozo de los mílites aumenta,
Y de vítores mil se oye el estruendo.
Lo escucha un renegado (raza infame,
Del demonio querida que ahorcó á Júdas).
Llega á Muley-El-Abbas, y le advierte,
Doblando el cuerpo en contorsiones mudas,
Ser ocasion de exterminar con muerte
Al enemigo de Islam. Reune
Silencioso Muley sus tropas rudas,
Y avivando su espíritu sanguino,
Dice en sumisa voz: « Hijos del Átlas,
» ¡Bendito Alá, que os interdijo el vino!
» Víctimas son de su letal beleño
» Las fuerzas del infiel. Esta es la hora:
» Redoblad vuestro ceño,
» Agitad la gumía vengadora.»
Y como el tigre que traidor avanza
Con atentados pasos contra el ciervo,
Y súbito se lanza;
Así al cristiano en el momento mismo

Acometió el protervo [11].
Pero triunfó? Turon, Turon lo diga,
Que el nacimiento de Jesus cantando,
De un abismo á otro abismo
Con sus serenas tropas fué lanzando
Al sectario feroz del islamismo.

LIBRO TERCERO.

Deja O'Donnell el campamento del Serrallo: batalla de los Castillejos: Monte-Negron, temporales, escasez, sufrimientos: la escuadra española: constancia de las tropas: reencuentros: agüeros de los moros: O'Donnell combina el plan de una accion decisiva: batalla y victoria de los campamentos: los marroquíes saquean á Tetuan: Luzbel vencido: rendicion de la ciudad: alegría triunfal de España.

En esto, ya ofreciendo franco el paso
Á infantes y caballos la ancha via,
El Conde de Lucena en campo raso
Quiere probar á la morisma impía.
Manda, y al punto abátense las tiendas;
Y una mañana cuando el sol salia,
Iban huestes hispanas avanzando,
Los breñales, testigos de sus triunfos,
Á la espalda dejando
Para buscar más léjos
Nuevos peligros, mas de nueva gloria
Inmortales reflejos.
Miran los batallones
Á su izquierda la mar, al otro lado
Las crestas, que flanquean, del Bullónes,
Y oh sitio! al frente, ved... los Castillejos!
Por las aguas del piélago, Bustillo,

El maestre de náutas valeroso,
Viene rigiendo con feliz tridente
Veloces proras, donde el humo hirviente
Resalta desde tubo sonoroso.
Apoyo ofrece la ciudad flotante,
Y bastimentos manda al generoso
Mílite, que arrogante
Luchando y reluchando,
Las tierras del muslim va conculcando.
Áun no tiene la fama entre los moros
Eléctricos alambres por dó vuele;
Mas tiene agudos gritos, y cien alas
Que el huracan abrasador impele.
Déjase arrebatar: valles y campos,
Ciudades y adüares,
Á redoblar azalas,
Á furia, á rabia, á batallar concita.
Ruge Sid Mohamed desde su trono,
Como herido leon. Muley-El-Abbas
Un mundo de almaizares,
Un mundo de chilavas
Hácia el mar precipita,
Ardiendo en patrio encono.
Ay! ¿Qué va á suceder! Brilla de Enero
El primer sol en el sereno Oriente:
Ya lo eclipsó de pólvora inclemente
El nubarron que dominó el otero;
Ya el estampido horrísono acaricia
Al español y al marroquí; ya es tarda
Rápida bala á su impaciente furia;
Y uno en maza convierte la espingarda,
Y otro en lanza el fusil; y cuerpo á cuerpo
Se acometen, se mezclan, se aniquilan;

Y sangre corre en espumante arroyo,
Y sangre colma rebalsada el hoyo,
Y sangre el trébol y el peñon destilan.
Allí, coronel fuerte, allí, Alaminos,
Herido fuiste. Allí Ben-Sid amante
Por librar á su padre se apresura,
Y mueren ambos en el mismo instante.
Allí arranca de bárbaras peleas
Al capitan herido el cabo Lises;
Carga con él, y sálvalo: así Enéas
Salvó allá en Ilïon al padre Anquíses.
¡Cómo arrecia la lid, y en crudo anhelo
La victoria indecisa permanece,
Y ni al Califa ni á Lucena ofrece
La ensangrentada palma! Ya encumbrado
Se hallaba el sol en el cenit flagrante,
Cuando Prim á sus filas
Manda apilar en tierra las mochilas,
Saltar más libres contra el moro ardido,
Y destrozar de súbito..... Mas, cielos!
¿No vuelven rechazados
Por vez primera ibéricos soldados?
Es sueño? Es ilusion? La hueste mora
¿No deja atras las españolas prendas?
No; que Prim, los ijares destrozando
De su pujante yegua voladora,
Empuña ya el pendon de San Fernando,
Y con voces tremendas
Como el rugir del trueno, va gritando:
«Hijos, volved! ¿No recordais ahora
»Que esas que abandonais, cerradas pieles,
»Contienen vuestros ínclitos laureles?»
Dice: le oyen, volvieron, las cobraron,

Y hónranlas á la par. Ya los lanceros
Y los húsares llegan, y sobre ellas
La bandera muslímica plantaron,
Que Pedro Mur desde su overo ardiente
De arrebatar acaba
Con la vida á Ben-Rif que la llevaba.
Entónces fué cuando Zavala arriba,
Y como rayo entre la gente fiera
Hiende, trunca, derriba;
Entónces, cuando tropa marinera
Bustillo manda; y el muslim se aturde;
Y van al aura en clamoroso viva
Los nombres de la patria y de Isabela,
Y acrece el sol de ocaso los fulgores,
Y la victoria deshojando flores[1],
Sobre el hispano ejército revuela.
Como despues del racimoso otoño
Cubre la tierra el aterido invierno;
Como despues del esplendente dia
Llega la noche encapotada y fria;
Como el dolor y el sufrimiento invaden,
Tras momentos de célica alegría,
La casa del mortal; así á las huestes
Que O'Donnell rige y entre palmas lleva,
Permite Dios que lleguen, tras las horas
De entusiasmo triunfal, horas de prueba.
Asi el Sumo ejercita la constancia
De la serena denodada tropa
Que vuelve á ser admiracion de Europa.
Vedlo en Monte-Negron. Horrendos soles
Y más horrendas noches dominaron,
Y por tronchar pugnaron
Los lauros españoles.

Tornó á soltarse la pujanza ruda
De Luzbel y los suyos; nuevas rugen
Del báratro ominosas potestades,
Que vuelan en su ayuda;
Y al lado del turbion y de la peste,
Que blanden hoz contra vital estambre,
Llega flotando en la asquerosa veste,
Pálida, ansiosa, descarnada el hambre.
El hambre! Oh Dios! Del cóncavo maldito,
De Luzbel patrimonio,
No salió nunca tan atroz demonio.
Dí, Musa, dí si pudo
Del prudente adalid la previsora
Solicitud burlar, ó si el que presta
Rubio grano al pardillo en la floresta
Nos acorrió con mano protectora.
Costeando las playas del alarbe,
(Y cual granero de la gente hispana
Acampada en las próximas arenas)
Monta nave Bustillo, capitana
De ibéricas entenas.
El nombre la decora de Lepanto;
Y su arrogante insignia van siguiendo
De gualda y amaranto,
Céres, Leon, Alerta, Rosalía,
Santa Isabel, Colon, Blanca; y moviendo
Gallardetes y grímpolas el aura,
Las generosas proras impelia.
Mas ved aquí de súbito que el cielo
Se encapota con tétrico celaje,
Y va tupiendo el temeroso velo,
Del mal asombro, de la luz ultraje.
Alzase el huracan, el trueno brama,

Fulgura el rayo, el ponto se enfurece,
Baja el turbion, el torbellino crece,
El campo es viva llama,
La flota desparece.
Un dia y otro dia
La tierra, el cielo, el mar vuelven al centro
Del ciego cáos, y en la bruma horrenda
La risotada de Luzbel se oia.
Pronto faltó vivificante anona:
Tiembla de inedia y frio en la trinchera
Quien más constante de sufrir blasona;
Y en vano el cazador su *ros* de fieltro
Asegura en las sienes, ó se guarda
Del noto y del granizo, sujetando
Del fluente *poncho* la esclavina parda.
Qué noche, Santo Dios! Vuelve la aurora,
Mas no la luz á la aplomada nube;
Y O'Donnell impaciente al cerro sube,
Armado con la lente indagadora.
Ni un buque en lotananza! Mas divisa,
Oh miserable caso! que avanzaban
Tres náufragos desnudos por la arena,
Y que al cielo las palmas levantaban,
No enjutas, ay! en ademan de pena.
Llegan, se abrigan, hablan: los recibe
Mustia la tropa, y de su labio aguarda
Nuevas de horror, de llanto, de agonía.
Calóse al fondo de la mar profunda
La quilla á quien su nombre
Daba Santa Isabel; la Rosalía,
Apagados sus hornos, cruje y vara;
Llevadas por vorágine iracunda
Que en la tiniebla el huracan prepara,

Sin velas, sin timon, ni anclas ni rumbo,
¿Dó las otras fluctívagas entenas? [2]
Dónde el fuerte Bustillo? Dios lo sabe;
Que callan los tres náufragos, y sólo
Gimen, pensando en su deshecha nave.
«Ni una señal siquiera de bonanza!
»¿No hay esperanza ¡oh Dios! no hay esperanza?»
Así afanoso el adalid decia,
Y va á mandar que á Ceuta retroceda
La combatida hueste. No sabía
Que aquel fragor que áun vaga por la altura,
No es ya de tempestad; es el combate
De milicias angélicas, luchando
Para que vuelva á la infernal hondura
De Luzbel y Malek el negro bando.
Súbito se desgarran los crespones
Que enlutaron el sol; la mar se aduerme,
Huyen los aquilones,
Vuelven las àuras del azul sereno,
Párase el rayo y enmudece el trueno.
Y ved que allá en los pónticos raudales,
Nuncios no há mucho de miseria y muerte,
Ángel de la abundancia aparecia,
Que agitando las flámulas rëales,
Hácia el campo español las dirigia.
Oh Dios! oh Providencia! Á tí la gloria,
Á tí la bendicion en las edades;
Que no fué España á reportar victoria
Contra Almagreb no más; tú se la diste
Contra el furor de inicuas tempestades.
¿Qué es, á par de ellas, en luchar contino
Del Negron dominar traidora cresta,
Ó acrecer del Ásmir con sangre y llantos

La corriente al alárabe funesta?[3]
Triunfando en tanto de la mar de Alibe,
Que una vez y otra subyugó potente,
Suelta Bustillo el ancla, que se aferra,
Y en la entraña de Agar hinca su diente.
Fraterno abrazo en la ardorosa tierra
Ya otra falange ibérica recibe:
Rios la manda, capitan valiente [4],
Que del Turia y del Bétis abandona
Los cándidos jazmines, por el lauro
Que compartir en África ambiciona.
Entónces de caudillos el concejo
O'Donnell junta, y su constancia prueba.
« Héroes! les dice: en nítido reflejo
» Fulguró vuestra espada.
» Llegamos y vencimos:
» La ofensa de la patria ¿está vengada?
» Ya nos ha visto Europa.
» Decidid, pues: cesamos? proseguimos? »
Cual de la encina en la pomposa copa,
Al arribo de Marzo el inconstante,
Tallos muévense y ramas de improviso,
Y murmurio despiden arrogante,
Si llega el cierzo que abatirla quiso;
Ó cual ruge la tigre si recela
Que en medio á la carrera se le escapa
Su casi esclava ya, limpia gacela;
Así agitóse y murmuró un instante
La rëunion de próceres. Se baña
En vivo gozo el bélico semblante
De O'Donnell, y exclamando: « Viva España!»
Abraza á los guerreros que repiten:
« Adelante! adelante! »

Y allá van, allá van como leones,
Como centella que domando gira.
Así, bravos! así! forzad el vuelo;
Que llevais una cruz en los pendones;
Que Europa ya os admira;
Que os miran vuestros padres desde el cielo.
No os importen las fétidas lagunas [5]:
Paso ya dan á vuestro noble arrojo.
Cantemos al Señor! así dió paso
Á Israel por las ondas del Mar Rojo.
Dominad el Jelú, venced el monte,
Valles cruzad [6]: arriba! más arriba!
Mirad al horizonte!
—Es sueño de ilusion halagadora?
No; que ya escucho el prolongado viva!
Ya la española hueste desde el cerro
Vió á Tetuan, y clamaba:
«Á Tetuan! á Tetuan!» y enardecida
Al compas del tambor partió ligera,
Ansiosa de plantar en la Alcazaba
La santa enseña de Isabel primera.
Mas ¡cuánto afan aún! El agareno [7]
Ve ya creciente de la luna el disco;
Sabe que á media noche
Saltó la res en el guardado aprisco;
Oye que un alfaquí, de gozo lleno,
Ha visto en la mezquita de cien puertas
Y cien fuentes de Fez [8], sin consumirse
Arder las hojas del Koran abiertas;
Que el relumbrar del matinal lucero
Dió de verde y azul vivos colores,
Y que la álsine humilde, en el otero
Mostró (cosa admirable!) rojas flores.

Tan prósperos agüeros aumentaron
Los ímpetus de Agar. Tembló la tierra
De Maroc, limitada entre ambos mares,
Y sus bélicas tiendas á millares
Llevó frente á Tetuan en son de guerra.
Allí Muley-El-Abbas, como nunca
Ardoroso, esperó: Muley-Ahmete
Campea cerca de él; y cien pendones
Sobre las blancas tiendas tremolaban,
Defendidas por bárbaros cañones.
—«Bien guardais á Tetuan, fieros leones!»
O'Donnell dijo en el opuesto campo;
Y despidió su acero un vivo lampo.
Va á trasmontar el sol: redondo escudo
Y sangriento, su disco parecia,
Que allá del Átlas sobre el pico agudo
El ángel de la tarde sostenia.
Entónces á sus nobles adalides
El prudente Lucena fué mostrando
Desde su campo el campamento moro,
El sitio fácil á las árduas lides,
El flanco vulnerable y el vitando,
Y el Gelilí, cuyo repecho adornan
Mil estandartes de esmeralda y oro.
Luego exclamó radiante de alegría:
«La palma áun no blandisteis más lozana.
«Mañana es el gran dia.
«Allí Tetuan: lo venceréis mañana.»
No bien la fresca pudibunda aurora
Daba su luz flamígera á los cielos,
Cuando el son que á Dïana cazadora
Diz que era grato en el breñal de Délos,
Lanzan guerreras trompas, y al instante

Mueve O'Donnell el campo retronante.
  Ya empujaron su ejército ardoroso
Por la prescrita via
Los fuertes capitanes
—«Á vencer ó morir! Paso de carga!»
Dice Ros á los suyos.—«Catalanes,
»(Exclama Prim) si el agua se interpone,
»Y es preciso nadar, no haya demora:
»Despreciad la corriente bullidora [9],
»Y ¡al Alcántara!»—El filo fulminando,
Va Rios dirigiendo
Su concertado bando.
Ya Galiano espolea sus bridones,
Ya ruedan por la cuesta rechinando
Precípites cureñas y cañones.
No hay retaguardia. Y ¿para qué, si avanza
El propio O'Donnell como rayo ardiendo?
No hay retaguardia. Y ¿para qué? Llegaron;
Y en fuego y humo y confusion y estruendo,
Los montes y los hombres se ocultaron.
  Oh! ¡cuál vomitan muerte las trincheras
Muslímicas rugiendo!
Oh! ¡cuál vomitan muerte las hileras
Hispánicas tronando!
Cómo arrecian las furias destructoras!
Cómo el ardor de prepotentes brios!
¡Cuál, de mil sangres espumosos rios
Bajan de las colinas!
¿Quién el horror de las tremendas horas,
La ciega confusion, el rudo estrago
Osará referir? ¿Quién los fendientes
Que arrancan vidas con el sólo amago?
Ni ¿cómo numerar tantos valientes

Que, arrojado el cartucho, se desatan
Vibrando bayonetas inclementes,
Ó en remolinos con el corvo alfanje
Hienden, punzan, destrozan, hieren, matan?
¡Cuántos y cuántos á la horrenda muerte
Dieron allí tributo prematuro!
Hasen, Hasen el fuerte
Desplomado cayó, despues que el duro
Hierro hincó en las entrañas de Escalante;
Álvarez, Peña, Romeral, Gandía,
Fernandez, Polo, Enriquez, Bustamante,
El frio de muslímica gumía
Sintieron en su pecho; mas venganza
Diéronles fulminante
Perez, Velasco, Ponce, Abad, Carranza,
Y cien y cien. Ya espiran en la arena
Reschid, Dris, Enjamed, Omer el rudo,
Wajed el colosal, y otros sin cuento,
Que ora el filo sufrieron del machete,
Ora el arpon agudo
Con que hispano fusil hiere violento.
  Oh Soliman! oh Ahmet! oh Abbas lozano!
Oh príncipes de Agar! Vuestros alfanjes
Dignos son de triunfantes arreboles;
Pero luchais en vano:
Luchais contra españoles.
Ay! ay! ¿No veis cómo á cercaros vuelan,
Destrozando almaizares y chilavas?
¿No veis alzarse pálida la sombra
Del emir Mumenin? Buscais su suerte?
Pues luce el sol como lució en las Navas.
Atras! que Prim saltó por la tronera;
Atras! que vuestro campo está invadido;

Atras! que ya el contrario en triunfo aclama
Á su Dios y su Reina enardecido;
Atras, atras! que en Gelilí ya ondea
El pabellon hispano bendecido:
Atrás!—Y fué. Ya O'Donnell arrogante
Sobre el peñon roquero
El cetro director de las batallas
Victorïoso deja.
Muley-El-Abbas huye! Huyó su hermano,
Huyó la inmensa multitud muslime,
Que trepando se aleja
Por la Sierra Bermeja.
¡Oh momento sublime
Para mi patria! oh Dios! oh instante! oh triunfo!
Párate, sol, y admíralo. No mueras [10],
Oh cuatro de Febrero!
Párate, sol, y tu divina lumbre
No apartes hoy del pabellon ibero.
Miéntras España, alzada
Sobre trofeos de victoria, obliga
Á la noche, de estrellas coronada,
Treguas á dar á la marcial fatiga,
Baja tambien del aire, despeñada
Á su mansion eterna,
La hórrida hueste averna,
Por la célica hueste debelada.
Mas ántes, con sus iras no pudiendo
Luzbel parar los ímpetus cristianos,
Quiere arrancar á O'Donnell de las manos
La prenda que ya en ellas está viendo.
—«Arruinaré á Tetuan: cobre en ceniza
»El adalid tremendo
»Esa deuda de honor que á exigir vino.»—

Dice, y dejando el imperial camino,
Sobre Tetuan arrójase rugiendo.
  Horror! horror! ¿No visteis cuando cubre
Manto de espesa nieve las fraguras,
Bajar desde ellas los hambrientos lobos
En demanda de presa codiciada?
Tal kábilas impuras,
El embate al huir del nazareo,
Sacian la furia en su ciudad sagrada,
Y á las llamas la entregan y al saqueo.
Rie Luzbel; extiende noche ciega
Tétrico velo sobre el pueblo mudo.
Qué escenas! ay! De súbito patente
Queda el guardado hogar; á empuje rudo
El fortísimo quicio se doblega.
Búcaros, pebeteros, mantos de oro,
Arracada esplendente,
Esencias orientales,
Pintada porcelana,
El lecho de la vírgen inocente,
El celado divan de esposa bella,
El sitial recamado de la anciana,
Joyeles de purísima centella,
Vasos de argento, espléndido tesoro...
¿Qué es lo que no profana
Con sus iras brutales
En su carrera el despechado moro?
  Faraon otra vez! Llamó á tu puerta,
Hijo del Sin y de Moises; y en vano
Es que le rindas tu cobarde frente,
Y en lacrimoso anhelo
Hieras con ella ensangrentado el suelo.
Muerte; no hay salvacion: calles y plazas

Digan tu afan; mas no...—Vendrá el cristiano:
Esa cruz que tus padres furibundos
Alzaron sobre el Gólgota y rechazas,
Te librará como libró á los mundos.
Despareció Satan: brilló la aurora.
La perla del Jelú perdida estaba,
Y el victorioso O'Donnell, ya vecino,
Con la oliva ó el hierro le brindada.
Mas ved aquí de pronto que agitando
Purísimos cendales,
Corre del vencedor á los reales
Muslime cabalgata;
Y al trotar de alazanes y de overos,
El hijo del profeta va exclamando:
«¡Ay, mi sultana, mi ciudad querida,
Joyel de flores en tazon de plata,
Que amparo buscas de feral procela
En el mismo Djalud [11] que te debela!
Hurí de Alá bendito!
¿Quién lo dijera!—Pero estaba escrito.»
Sí! para gloria del honor hispano.
Acudid, pueblos; acudid, naciones:
Ya está humillado el que insultó. Lo visteis?
El parche temblador, el soberano
Clarin, de agudos sones,
En salvas retronando cien cañones,
Cien músicas vertiendo su armonía,
Los invencibles de mi patria, víctor
De triunfo alzando á la celeste esfera,
Presentado el fusil por homenaje,
Temblando África impía
Con ya inútil coraje,
Pasmada Europa, el ángel sonriendo,

Van la hispana bandera conduciendo
Á la Alcazaba de Tetuan. Oh instante!
Vedla allí, vedla allí, vedla flotante!
La conoces, Agar: son sus colores
Los mismos de la Alhambra que áun te aterra.
La conoceis, naciones: sus fulgores
Lanzó á dos mundos, al domar la tierra.
Y ¿son los vencedores
Esos, que con el árabe vencido,
Dejada la iracunda bayoneta,
Comparten hoy su próvida galleta?
Lo son; que ya han mudado la mezquita
En templo de aquel Dios que vino al mundo
Á divulgar la caridad bendita;
Y con fervor profundo
Allí dieron al aura en dulce trino,
Por versos del Koran que no se apiada,
El cántico de Ambrosio y de Agustino,
Himno triunfal de paz que á Dios agrada.
¡Venid, corred, volad, y dadme ahora,
Vírgenes de mi patria, dadme flores!
Palmas, coronas mil! Ya se ha vestido
Manto de gala Iberia vencedora.
Mirto! arrayan! Madrid saltó de gozo.
Voltea el bronce en altos alminares;
Gigante voz de célico alborozo
Soltó el cañon; murmurio más alegre
Manda el caudal del regio Manzanares.
El clamor popular subió á la esfera;
Lluvia de oro y carmin el suelo inunda;
Brilla la sombra de Isabel primera;
Álzase el cetro de Isabel segunda.
Hijos de la armonía!

Cantadlas en el arpa sonorosa
De Leon y de Herrera,
Que miro en vuestras manos. [12]
Oh dulce melodía!
La doncella y la esposa
En la edad venidera
Repetirán los metros soberanos.
¡Oh si en mi humilde lira yo os pudiera
Acompañar!... Salud, salud, hermanos!
De O'Donnell, de la Reina, de la patria,
De innúmeros valientes,
Os sigo desde léjos, proclamando
Tambien los nombres de inmortal memoria,
Y el divo lauro en que ceñis sus frentes,
Y la española gloria,
Que va un ángel del cielo pregonando
Con el áureo clarin de la victoria.

FIN.

NOTAS

AL LIBRO PRIMERO.

---

1 *Ya el óbolo presentan por ofrenda*
Al altar de la patria bendecido.

Nada hay exagerado en esta descripcion ni en las anteriores. Léanse las *Gacetas* y periódicos del tiempo. Más adelante se verá que todo el poema se ha escrito con sujecion á lo que resulta de partes oficiales, de cartas publicadas, y de documentos fidedignos.

2 *Que el rey profeta en su cinor hebreo...*

Cinor, instrumento músico de cuerdas, especie de lira muy usada entre los hebreos. Véanse Calmet, Mattei, Chateaubriand.

3 *Allí Velasco, &c.*

D. Julian Angulo y Velasco: se le nombra sólo por el segundo apellido, á causa de ser el primero igual al de D. José Angulo y Aguado, citado ya entre los jefes del ejército de Zavala.

4 *Oh! cuál brilla la hueste esclarecida, &c.*

Se han mencionado todos los ejércitos, sus diferentes institutos, sus Generales, los de las divisiones y casi todos los Jefes de las brigadas, con sujecion al *Cuaderno* oficial titulado «Ejército de África,» impreso sin fecha: *Imprenta Nacional.* Algunos de los que no han podido tener cabida en la forzosa estrechez del cuadro, se consignan luego; y el autor aprovecha esta nota para rendir á todos los militares que tan gloriosamente han guerreado en África, el merecido homenaje de alabanza y de entusiasta admiracion. Por

ello ha citado el susodicho cuaderno, y seguirá citando los partes oficiales de las batallas.

5 *Y cabalgo en Hiazum.*

Hiazum es el caballo del ángel Gabriel, segun los mahometanos. Véase la traduccion francesa del Koran, por Kasimirski, nota al verso 11.° del cap. III.

6 *Reside del Rahman.*

Segun dicen, significa *el misericordioso*, nombre de Dios en árabe.

7 *Van aguzando alfanjes y puñales.*

Tampoco se ha inventado esta descripcion. Véase la del imperio de Marruécos, donde constan las diversas clases de habitantes que lo pueblan: *Viaje ilustrado en las cinco partes del mundo.* Madrid: establecimiento tipográfico de Mellado, 1852, pág. 263.

8 *Kaid-Abbas-Emkiched.*

«Kaid-Abbas-Emkiched, que mandaba la infantería morisca desde el principio de la guerra hasta la toma de Tetuan, ha sido nombrado gobernador de Tánger, &c.» Párrafo de un artículo del periódico *La Crónica de Gibraltar* del dia 3 de Marzo, copiado en Madrid en *La Iberia* del 8 del propio mes.

9 *Corre hácia Alibe, &c.*

Alibe es el nombre que los antiguos moros dieron á Ceuta.

10 *Tuya, Echagüe! En tu dedo, que señala*
Del honor el camino esplendoroso,
Clava el infierno enrojecida bala.

Accion del 22 de Noviembre de 1859. Parte oficial del General Gasset, en el mismo dia y desde el Serrallo, al General en Jefe; y parte telegráfico de éste al Gobierno, en 29 del propio mes, donde dice: «El General Echagüe, mejor: ha perdido *la yema del índice* de la mano derecha y un poco del hueso:» &c. Véanse las *Gacetas* y periódicos.

NOTAS AL LIBRO SEGUNDO.

1 *Ó al robledal se acogen de Bullónes.*

Accion del 30 de Noviembre, descrita en parte oficial del General en Jefe desde Ceuta, á 6 de Diciembre. Véanse las *Gacetas.*

2 *De mortíferas bombas un tesoro*
Encuentran soterrado.

«Las 700 bombas que dijeron habérseles encontrado, no son 700, sino unas 2,000.» Carta de Ceuta, á 2 de Diciembre de 1859, publicada en *Las Crónicas de la guerra de África*, que dan á luz el Sr. Castelar y otros: pág. 16.

3 *El inflamado Génova perece.*

Cuadro completamente histórico. Véase la carta escrita en Málaga á 30 de Noviembre, é inserta en *Las Crónicas* citadas, página 11 de la del Ejército y Armada.

4 *Y el español, cadáveres pisando,*
Tórnase al campamento.

Accion del 9 de Diciembre: parte oficial, fechado en el cuartel general del campamento frente á Ceuta, 10 del propio mes. Véanse las *Gacetas.*

5 *Cuántas lides allí!*

Acciones para protejer las obras del camino, en los dias 12, 17, 20 y 22 de Diciembre. Véanse en las *Gacetas* los partes oficiales del General en Jefe, fechados en el cuartel general del Campamento á 18, 21, 22 y 27 del expresado mes.

6 *De Márien ecos mil ó de María.*

Cervantes dice que los mahometanos llaman Márien á María. Véase el *Don Quijote:* parte 1.ª, cap. XL.

7 *Para ilustrarlas tú, banderas nuevas.*

Accion del 15 de Diciembre, descrita en todo con sujecion al parte del General en Jefe de fecha de 17 del propio mes. «En este «dia, Excmo. Sr., ha habido una circunstancia especial que referiré «á V. E.: despues de la misa habia entregado las banderas rega- «ladas al Ejército por SS. MM. la Reina y el Rey á los regimientos «de Infantería del Rey y de la Reina, como los más antiguos, &c. Véanse las *Gacetas*.

8 *El ángel Israil.*

El ángel de la muerte segun el islamismo. Véase la traduccion del Koran, anteriormente citada, nota al verso 68 del capítulo XXXIX.

9 *Y Consuelo y Refugio y Alegría.*

Inmaculata, *Consolatrix*, *Refugium*, *Lætitia*, invocaciones son de la letanía de la Vírgen.

10 *Que las huestes celebren la memoria*
Del divino natal.

«Hoy por ser Nochebuena, se da á las tropas racion doble de vino y dos reales por plaza.» Carta fechada en Ceuta á 24 de Diciembre, publicada en *Las Crónicas de la Guerra de África;* página 46.

11 *Acometió el protervo.*

Accion del 25 de Diciembre. Véase en la *Gaceta* el parte oficial del General en Jefe: fecha 29 de dicho mes.

NOTAS AL LIBRO TERCERO.

---

1 *Y la victoria, deshojando flores,*
Sobre el hispano ejército revuela.

La batalla de los Castillejos se ha descrito segun el parte oficial del General O'Donnell, fechado en el valle de Zamir á 8 de Enero de 1860. Véanse las *Gacetas*. El episodio de las mochilas consta de una carta del Conde de Reus, publicada en el periódico *La Correspondencia*, é inserta en la pág. 99 de *Las Crónicas de la Guerra de África.*

2 *Dó las otras fluctivagas entenas?*

Los nombres de los buques, y la pérdida de los dos que se citan, constan de los partes oficiales del Comandante general de las fuerzas navales de operaciones, D. José María de Bustillo, fechados á 9 y 10 de Enero, uno en Puente Mayorga y otro en la mar á bordo del vapor *Isabel II.* Véanse las *Gacetas.* Acerca del horroroso temporal y de los náufragos, pueden leerse las cartas insertas en *Las Crónicas de la Guerra de África*, pág. 79 y 80, escritas á 7, 9 y 11 de Enero, desde el rio Zamir y Cabo-Negro.

3 *Del Negron dominar traidora cresta,*
Ó acrecer del Asmir con sangre y llanto
La corriente al alárabe funesta.

Acciones del 4, 6, 7, 8, 10, 12, 14 y 16 de Enero, y partes fechados desde el pié del monte Negron á las colinas del valle del rio Asmir, en 8, 13, 20, 21 y 22 de igual mes. Véanse las *Gacetas.*

4 *Rios la manda, capitan valiente.*

Véase en la *Gaceta* el parte del Comandante general de las fuerzas navales, fechado á bordo del vapor *Vulcano*, fondeadero de Tetuan, 17 de Enero 1860.

*

5 *No os importen las fétidas lagunas.*

Combate del 23 de Enero, y parte oficial del 24, fechado desde el campamento del fuerte Martin. Véase la *Gaceta.*

6 *Dominad el Jelú, venced el monte,*
Valles cruzad.

Combate del 31 de Enero, anunciado en parte oficial desde el cuartel general del campamento de Tetuan, á 8 de Febrero. Véase la *Gaceta.*

7 *El agareno*
Ve ya creciente de la luna el disco.

Los moros son agoreros por extremo: es histórico que la luna estuviese en cuarto creciente al prepararse la batalla de Tetuan, segun el calendario, que señala dicha fase en 31 de Enero.

8 *Ha visto en la mezquita de cien puertas*
Y cien fuentes de Fez, &c.

»La grán mezquita de Fez, que tiene 92 puertas y 365 co-»lumnas (segun el hebreo) y 100 fuentes para las abluciones.» Carta fechada en Tetuan á 22 de Marzo de este año, y publicada en *Las Crónicas de la Guerra de África,* pág. 205 de la del Ejército.

9 *Despreciad la corriente bullidora*
Y ¡al Alcántara!

»Y si fuera preciso ir á Tetuan por el rio, ¡al agua! y hasta Tetuan nadando.» Proclama del General Prim á los catalanes, inserta en *Las Crónicas de la Guerra de Africa,* pág. 188 de la del Ejército.

10 *No mueras,*
Oh cuatro de Febrero!

Batalla de Tetuan, dada el 4 de Febrero de 1860. El plan de antemano explicado por el General O'Donnell, la torre de Gelilí, lo imponente de los campamentos moros, el arrojo de nuestros soldados, el valor de los enemigos, los incidentes, la completa victoria de nuestras armas, la fuga de la morisma por la sierra Bermeja; nada es inventado. Véase en las *Gacetas* el parte del General en Jefe, expedido desde el cuartel general del campamento de Tetuan á 8 de Febrero del mismo año.

11 *En el mismo Djalud.*

Djalud llama el Koran á Goliat, en la citada version francesa, capítulo 11, v. CCL.

12 *Hijos de la armonía!*
Cantadlas en el arpa sonorosa
De Leon y de Herrera,
Que miro en vuestras manos.

Alusion al *Romancero de la Guerra de África,* escrito por los poetàs que suelen reunirse en casa del Excmo. Sr. Marqués de Molins: así lo han dicho varios periódicos, y es comun voz la de que se está preparando la publicacion de esta obra.